

Nuestra Señora de las Ermitas

Cada región de España tiene su santuario o sus santuarios dedicados a la Madre de Dios, y no podía ser excepción en nuestro país mariano la región gallega. El culto a la mujer, ya como símbolo de la maternidad, ya como representación de la naturaleza fecunda, había precedido en las montañas de Galicia al culto de la Virgen Madre, cual profecía o presenciamiento anticipado de la devoción católica, toda terna y poética.

El año 1900 una multitud de peregrinos subían las escarpadas vertientes de las montañas, por entre las cuales el río Bibey recorre la pintoresca comarca llamada El Brollo, en la provincia de Orense. A unos 19 kilómetros de la vía férrea, siguiendo la carretera, se llega a las montañas donde de los anacoretas del siglo XVI, o tal vez anterior, fundaron las ermitas que hoy se conservan y han dado lugar a que se llame Santuario de las Ermitas la hermosa iglesia a donde los peregrinos de Galicia, León y Asturias van para honrar a la Madre de Dios. Por muchos miles se cuentan los que cada año hacen la devota visita a la Virgen de las Ermitas, por ser la imagen más milagrosa del Nordeste de España, por lo pintoresco del lugar y veneradas tradiciones que envuelven la historia del célebre santuario.

Hay quien asegura que la imagen es de los tiempos visigóticos; que debió ser escondida en la cueva, descubriéndose ya entrada la Reconquista, sin que se pueda precisar la época en que los eremitas construyeron sus capillas en torno de la iglesia de Nuestra Señora, dando origen a la floreciente Hermandad que comienza en el siglo XVI y perdura hoy con renovado fervor.

Fuesen pastores o anacoretas los que encontraron la imagen, el hecho es que a fines de ese siglo los milagros son tantos, que se ponen por escrito con las debidas garantías de autenticidad. Desaparecieron los ermitaños, pero los fieles, enamorados de su Patrona, continuaron la devoción; por otra parte, los continuos prodigios contribuían también a aumentarla. El año 1624 andaba de visita pastoral por aquellos pueblos el Obispo de Astorga. Cayó enfermo de gravedad, y viéndose desahuciado, los milagros de la Virgen de las Ermitas pusieron en sus labios fervorosa invocación. La imagen bendita apareció ante sus ojos, y repentinamente se sintió sano. Una vez fuera del lecho subió al templo; le pareció reducido; mandó construir otro de nueva planta, y así quedó, con la prueba de su agradecimiento, el patronato de la mitra de Astorga sobre el santuario enclavado en la provincia gallega. Pasaron treinta y seis años, y allí vino a morir el devoto Prelado, siendo enterrado en el magnífico crucero que había hecho construir para gloria de María Santísima.

Desde entonces siguió prosperando el santuario: amplias naves, hermosas torres y construcciones, un viacrucis de mérito extraordinario, escalonado en la montaña; exvotos, alhajas, riquezas sin cuento, que los fieles ofrecían a la bendita imagen a cambio de los innumerables favores que sobre ellos derramaba la mano de Dios. A principios del siglo pasado los franceses hicieron cuada del templo sagrado; los amortizadores de los bienes de la Iglesia lo dejaron mucho más pobre que la soldadesca napoleónica. Pero no prevalecieron, y hoy se levanta hermosado y más visitado que nunca por las muchedumbres devotas. Estos últimos años algunas peregrinaciones alcanzaron la respetable cifra de 16.000 romeros.

Sin duda alguna sigue siendo un centro de fe religiosa extraordinario. Monseñor Tedeschi, Nuncio de Su Santidad, no ha tenido reparo de calificar a la santa imagen la «*Teatimurga de Galicia*», como reza el autógrafo que se muestra en el Santuario de las Ermitas. Ciertamente que las advocaciones modernas de la Virgen atraen a los fieles por el aparato con que los rodean los adelantos de la época; la moda influye también en las cosas sagradas; sin embargo, estos santuarios antiguos tienen toda la poesía de la leyenda y hasta el lugar en que están enclavados lleva el espíritu a las más dulces y santas emociones.

Quién sabe si algún día tendremos la fortuna de describir a nuestros lectores los milagros del paisaje y de la poesía encerrados en la cueva del Bibey; aquellos bosques de nogales y olivos; los majestuosos castaños, los apacibles maizales, y más arriba las rocas abruptas y el granilo áureo, cuyos fragmentos pulen en el barranco las inquietas y transparentes ondas del río.

Por de pronto quisieramos que estas líneas despertaran nuevos entusiasmos por aquella joya de nuestro arte religioso; por aquel tesoro de milagros y poéticas leyendas; por aquella Virgen, que ha dado la salud a tantas almas y a tantos cuerpos. Hasta el punto de que aquel lugar haya podido llamarse *santuario*, en el sentido espiritual y corporal.

Hay allí una especie de seminario menor, que dirige el culto sacerdote don José Castro López, administrador del santuario y propagador incansable de sus glorias. Sabemos que este celoso devoto de Nuestra Señora de las Ermitas prepara un interesante libro, en que recogerá las leyendas, tradiciones y milagros históricos del santuario, con los documentos pontificios que los acreditan.

Lo que hace falta es que las comunicaciones faciliten a los romeros la visita. Un kilómetro de camino para los automóviles y coches que vienen y van por

Los ingleses se retiran de Han-Keu

Continúa la retirada de las tropas nordistas al Sur del Yang-Tse

SHANGHAI, 7.—Los marinos ingleses que habían desembarcado hace días se han retirado de la concesión británica de Han-Keu por haber garantizado el orden las autoridades chinas de la ciudad.—E. D.

LOS CANTONESES EN FU-CHEU

LONDRES, 7.—Telegrafían de Fu-Cheu que las tropas cantonesas no han entrado en la ciudad acampando en los alrededores. En los edificios públicos de la ciudad ha sido izada la bandera del Kuomintang. Han sido designados numerosos funcionarios afiliados al partido nacionalista para sustituir en sus cargos a todos aquellos que no han hecho causa común con los cantoneses.

LA PROPAGANDA

HAN-KEU, 7.—Los oficiales y suboficiales de las tropas de Canton han recibido un folleto del que deberán instruir a sus soldados con preguntas y respuestas que deberán éstos aprender. En el se dice que los mayores enemigos de China son Inglaterra y el Japon porque ayudan con su dinero a los que oprimen al pueblo chino con el militarismo, y que los objetivos de China deben ser expulsar de las concesiones a los capitalistas extranjeros que explotan al pueblo oponiéndose a que éste conquiste sus libertades.

LA ACTITUD DE LOS YANQUIS

WASHINGTON, 7.—El Gobierno americano sigue con gran atención el desarrollo de la situación en China, pero hace saber que el envío de dos contratadores a Han-Keu es una simple medida de precaución y no significa de ningún modo que los Estados Unidos acepten tomar parte en una gran demostración naval en común.

Todo indica que la administración americana trate de evitar toda acción militar o diplomática en China para responder así al deseo de la opinión pública americana y al de la mayoría de los parlamentarios. Vapor español detenido en la costa yanqui. Llevaba medio millón de dólares de whisky.

El nuevo presidente del Tribunal Supremo

Don Rafael Bermejo y Ceballos-Escalera, nombrado ayer presidente del más alto Tribunal de justicia, es un enamorado de su carrera, a la que ha consagrado toda su actividad y sus entusiasmos y talentos. Por atención, pues es dueño de una cuantiosa fortuna por patrimonio de familia, ingresó muy joven, el año 85, en la Judicatura, tras brillantes ejercicios, obteniendo el número dos de las oposiciones. Ocupó diversos puestos de su carrera en varias Audiencias de provincias y fué magistrado y presidente, entre otras, de las de Burgos y Valladolid.

En enero de 1910 pasó al Supremo, y en éste ha sido presidente de la sala cuarta al fundarse ésta y casi diez y siete años magistrado y presidente luego de la sala primera, cargo que ocupó al ser elevado a la presidencia del alto Tribunal. El señor Bermejo ha sido senador por Burgos en varias Cortes, a partir de las de 1914, más que por afición a la política—según nos ha dicho un íntimo suyo—, por librarse de pertenecer al Tribunal de actas, cuando el examen de éstas fué encomendado al Supremo, y evitar así que esta fastidiosa labor le apartase de las tareas más importantes tareas encomendadas al alto Tribunal al más reciente presidente.

Este, en el primer día de su elevación al cargo, ha estado presidiendo el Tribunal de oposiciones a la Judicatura, que se están celebrando actualmente, misión que como vicepresidente del Consejo judicial venía desempeñando desde que su antecesor, el señor Tornos, cayó gravemente enfermo. Como rasgo acusado del carácter del nuevo presidente del Supremo señaláramos, finalmente, que el señor Bermejo no posee ninguna condecoración nacional ni extranjera.

la carretera pondría al pie del santuario a peregrinos y turistas. Esperamos que será pronto una realidad. Poco es lo que se pide, y tal vez el piadoso y sabio patrono del santuario, señor Obispo de Astorga, pueda lograrlo cuanto antes. El santuario tan querido de sus antecesores constituye también un rincón privilegiado para su devoción. Entretanto felicitamos de este revivir de nuestras tradiciones religiosas de nuestra Patria. Decimos *nuestras* sin oponerlas a las de los demás países, gloriosas y fecundas también para sus moradores. Cada hombre tiene su propia madre, y ninguno puede dejar la propia por la ajena. Estas veneradas advocaciones son la sombra maternal de la Virgen Santísima sobre nuestra historia; forman el fondo lejano de nuestra devoción mariana; salimos de ellas por otras es renunciar al ambiente del hogar religioso que nos ha creado la Madre de Dios sobre el suelo en que por tantos siglos la han venerado nuestros padres. Romper la tradición religiosa de un pueblo es condenarse a improvisar lo que no puede improvisarse jamás, que es una madre para el alma, después que se ha abandonado la que nos dió el ser espiritual.

Manuel GRASA

DESCONSUELO PREMATURO, por K-HITO



—No se ponga «ustez» así, señora Tomasa. También mi marido estuvo tres días sin aparecer por casa, y luego resultó que había ido a aprender el teléfono automático.

Más restricciones derogadas en Inglaterra

Hoy estudiará el Gobierno la reforma de la ley de Trade Unions

RUGBY, 7.—El secretario de Minas ha anunciado hoy en la Cámara de los Comunes que a partir de mañana, a las doce de la noche, se podría exportar libremente el carbón, excepto la antracita.—E. D.

LA LEY DE TRADE UNIONS

RUGBY, 7.—En el Consejo de ministros de mañana se estudiará el proyecto de reforma de la ley de Trade Unions, que ha redactado el Comité ministerial. Parece que se trata sólo de las bases de la reforma y que aún no se ha preparado un proyecto completo. El Gobierno piensa que todo cambio en esta legislación debe ser maduramente pensado por referirse a la base del sistema industrial de Inglaterra.

MACDONALD, REELEGI DO

LONDRES, 7.—En la reunión celebrada hoy por el grupo parlamentario del partido laborista Macdonald ha sido reelegido presidente del mismo y Clynes vicepresidente.—E. D.

DE VALERA Y LOS COMUNISTAS

LONDRES, 7.—Según el *Daily Express* el señor de Valera ha estado la semana pasada en Londres de incógnito, en donde permaneció dos días celebrando conferencias con los comunistas británicos. Ha estado constantemente vigilado por inspectores especiales de la Policía secreta.

Autonomía local en Grecia

Una ley para evitar las anomalías actuales en el Ejército

Ayer se leyó la declaración ministerial

ATENAS, 7.—Según se anunció ayer, el presidente del Consejo, Zaimis, ha dado lectura en la Cámara de la declaración ministerial. El documento, hablando de las circunstancias que hicieron precisa la colaboración de los cinco partidos parlamentarios, recomienda a la Cámara, en primer término, activar su obra revisionista y la aprobación de las medidas que tienen por objeto descartar ciertas anomalías existentes en el Ejército de mar y tierra. Anuncia que será presentado un proyecto de ley relativo a este asunto.

Hablando luego de la política exterior, dice que será estrictamente pacífica. Para ello, el Gobierno cultivará las buenas relaciones con todos los países. Naturalmente que estas relaciones serán más fáciles con aquellos países con los cuales el nuestro se encuentra unido por tradiciones del pasado, o con aquellos otros con los que tenemos identidad de intereses, sean vecinos o no.

Sigue diciendo el documento que Grecia sigue con gran alegría la actividad bienhechora para la humanidad en general de la Sociedad de Naciones, cuya gran misión está reforzada y sostenida por la corriente popular organizada en la mayoría de los países para conseguir la paz mundial.

MADRILEÑA

—Pero es que no hay nadie en esta casa? «Han emigrado los angulinos? ¿Que ocurre? ¡Eeh, señora Ramona, que soy yo, la Luisa, y no el «oco»! —Pase, pase, y no se dé usted un porrazo en el pasillo, que está obscuro! Aquí me tie usted arrimada al brasero, calentando un caldo pa la Lola y preparando la medicina que le ha mandado el médico a Isidoro, y que tie que tomar a cucharas ca dos horas. —Pero... es que están ustedes tos enfermos? «¿Si no sabía na! Amos, lo que se dice na! ¿Y qué tienen? —Diga usted que tenemos, porque yo también estoy hecha migas. —«¿Está también? ¿Hay que ver! ¿Y cómo? —Misté, m'han dao en cuarenta y ocho horas dos congojas que creí que eran las últimas... Tengo un dolor aquí, en semejante parte, como si me hubieran clavado un estoque. Y en cuanto que cierro los ojos, empiezo a soñar con cosas del otro mundo, y dicen que armo un escándalo pidiendo auxilio... —En el nombre del Padre, qué miedo! —¿Anda, pues si viera usted a mi chica, a la Lola! A esa la han dao tres y cuatro ataques de una risa, que la llaman risa sarcónica, una risa que hay que no es natural, ¿sabe usted? ¡Buena! se contagiaron todas las vecinas al oírlo, y parecía el patio una cursal de un asilo de chiquetes... —Pues mire usted que si llega a haber por un casual alguien de cuerpo presente en la casa! —¿Toma, pues que se rie hasta el difunto! ¡No ve usted que es una risa que no se puede remediar! —Que me maten si he oído nunca tal cosa! ¡Parece de brujas! —Si, señora, sí; eso parece, pero dice el médico que no es nada que hay que no es natural, ¿sabe usted? y bueno! se contagiaron todas las vecinas al oírlo, y parecía el patio una cursal de un asilo de chiquetes... —Pues mire usted que si llega a haber por un casual alguien de cuerpo presente en la casa! —¿Toma, pues que se rie hasta el difunto! ¡No ve usted que es una risa que no se puede remediar! —Que me maten si he oído nunca tal cosa! ¡Parece de brujas! —Si, señora, sí; eso parece, pero dice el médico que no es nada que hay que no es natural, ¿sabe usted? y bueno! se contagiaron todas las vecinas al oírlo, y parecía el patio una cursal de un asilo de chiquetes... —Pues mire usted que si llega a haber por un casual alguien de cuerpo presente en la casa! —¿Toma, pues que se rie hasta el difunto! ¡No ve usted que es una risa que no se puede remediar! —Que me maten si he oído nunca tal cosa! ¡Parece de brujas! —Si, señora, sí; eso parece, pero dice el médico que no es nada que hay que no es natural, ¿sabe usted? y bueno! se contagiaron todas las vecinas al oírlo, y parecía el patio una cursal de un asilo de chiquetes... —Pues mire usted que si llega a haber por un casual alguien de cuerpo presente en la casa! —¿Toma, pues que se rie hasta el difunto! ¡No ve usted que es una risa que no se puede remediar! —Que me maten si he oído nunca tal cosa! ¡Parece de brujas! —Si, señora, sí; eso parece, pero dice el médico que no es nada que hay que no es natural, ¿sabe usted? y bueno! se contagiaron todas las vecinas al oírlo, y parecía el patio una cursal de un asilo de chiquetes... —Pues mire usted que si llega a haber por un casual alguien de cuerpo presente en la casa! —¿Toma, pues que se rie hasta el difunto! ¡No ve usted que es una risa que no se puede remediar! —Que me maten si he oído nunca tal cosa! ¡Parece de brujas! —Si, señora, sí; eso parece, pero dice el médico que no es nada que hay que no es natural, ¿sabe usted? y bueno! se contagiaron todas las vecinas al oírlo, y parecía el patio una cursal de un asilo de chiquetes... —Pues mire usted que si llega a haber por un casual alguien de cuerpo presente en la casa! —¿Toma, pues que se rie hasta el difunto! ¡No ve usted que es una risa que no se puede remediar! —Que me maten si he oído nunca tal cosa! ¡Parece de brujas! —Si, señora, sí; eso parece, pero dice el médico que no es nada que hay que no es natural, ¿sabe usted? y bueno! se contagiaron todas las vecinas al oírlo, y parecía el patio una cursal de un asilo de chiquetes... —Pues mire usted que si llega a haber por un casual alguien de cuerpo presente en la casa! —¿Toma, pues que se rie hasta el difunto! ¡No ve usted que es una risa que no se puede remediar! —Que me maten si he oído nunca tal cosa! ¡Parece de brujas! —Si, señora, sí; eso parece, pero dice el médico que no es nada que hay que no es natural, ¿sabe usted? y bueno! se contagiaron todas las vecinas al oírlo, y parecía el patio una cursal de un asilo de chiquetes... —Pues mire usted que si llega a haber por un casual alguien de cuerpo presente en la casa! —¿Toma, pues que se rie hasta el difunto! ¡No ve usted que es una risa que no se puede remediar! —Que me maten si he oído nunca tal cosa! ¡Parece de brujas! —Si, señora, sí; eso parece, pero dice el médico que no es nada que hay que no es natural, ¿sabe usted? y bueno! se contagiaron todas las vecinas al oírlo, y parecía el patio una cursal de un asilo de chiquetes... —Pues mire usted que si llega a haber por un casual alguien de cuerpo presente en la casa! —¿Toma, pues que se rie hasta el difunto! ¡No ve usted que es una risa que no se puede remediar! —Que me maten si he oído nunca tal cosa! ¡Parece de brujas! —Si, señora, sí; eso parece, pero dice el médico que no es nada que hay que no es natural, ¿sabe usted? y bueno! se contagiaron todas las vecinas al oírlo, y parecía el patio una cursal de un asilo de chiquetes... —Pues mire usted que si llega a haber por un casual alguien de cuerpo presente en la casa! —¿Toma, pues que se rie hasta el difunto! ¡No ve usted que es una risa que no se puede remediar! —Que me maten si he oído nunca tal cosa! ¡Parece de brujas! —Si, señora, sí; eso parece, pero dice el médico que no es nada que hay que no es natural, ¿sabe usted? y bueno! se contagiaron todas las vecinas al oírlo, y parecía el patio una cursal de un asilo de chiquetes... —Pues mire usted que si llega a haber por un casual alguien de cuerpo presente en la casa! —¿Toma, pues que se rie hasta el difunto! ¡No ve usted que es una risa que no se puede remediar! —Que me maten si he oído nunca tal cosa! ¡Parece de brujas! —Si, señora, sí; eso parece, pero dice el médico que no es nada que hay que no es natural, ¿sabe usted? y bueno! se contagiaron todas las vecinas al oírlo, y parecía el patio una cursal de un asilo de chiquetes... —Pues mire usted que si llega a haber por un casual alguien de cuerpo presente en la casa! —¿Toma, pues que se rie hasta el difunto! ¡No ve usted que es una risa que no se puede remediar! —Que me maten si he oído nunca tal cosa! ¡Parece de brujas! —Si, señora, sí; eso parece, pero dice el médico que no es nada que hay que no es natural, ¿sabe usted? y bueno! se contagiaron todas las vecinas al oírlo, y parecía el patio una cursal de un asilo de chiquetes... —Pues mire usted que si llega a haber por un casual alguien de cuerpo presente en la casa! —¿Toma, pues que se rie hasta el difunto! ¡No ve usted que es una risa que no se puede remediar! —Que me maten si he oído nunca tal cosa! ¡Parece de brujas! —Si, señora, sí; eso parece, pero dice el médico que no es nada que hay que no es natural, ¿sabe usted? y bueno! se contagiaron todas las vecinas al oírlo, y parecía el patio una cursal de un asilo de chiquetes... —Pues mire usted que si llega a haber por un casual alguien de cuerpo presente en la casa! —¿Toma, pues que se rie hasta el difunto! ¡No ve usted que es una risa que no se puede remediar! —Que me maten si he oído nunca tal cosa! ¡Parece de brujas! —Si, señora, sí; eso parece, pero dice el médico que no es nada que hay que no es natural, ¿sabe usted? y bueno! se contagiaron todas las vecinas al oírlo, y parecía el patio una cursal de un asilo de chiquetes... —Pues mire usted que si llega a haber por un casual alguien de cuerpo presente en la casa! —¿Toma, pues que se rie hasta el difunto! ¡No ve usted que es una risa que no se puede remediar! —Que me maten si he oído nunca tal cosa! ¡Parece de brujas! —Si, señora, sí; eso parece, pero dice el médico que no es nada que hay que no es natural, ¿sabe usted? y bueno! se contagiaron todas las vecinas al oírlo, y parecía el patio una cursal de un asilo de chiquetes... —Pues mire usted que si llega a haber por un casual alguien de cuerpo presente en la casa! —¿Toma, pues que se rie hasta el difunto! ¡No ve usted que es una risa que no se puede remediar! —Que me maten si he oído nunca tal cosa! ¡Parece de brujas! —Si, señora, sí; eso parece, pero dice el médico que no es nada que hay que no es natural, ¿sabe usted? y bueno! se contagiaron todas las vecinas al oírlo, y parecía el patio una cursal de un asilo de chiquetes... —Pues mire usted que si llega a haber por un casual alguien de cuerpo presente en la casa! —¿Toma, pues que se rie hasta el difunto! ¡No ve usted que es una risa que no se puede remediar! —Que me maten si he oído nunca tal cosa! ¡Parece de brujas! —Si, señora, sí; eso parece, pero dice el médico que no es nada que hay que no es natural, ¿sabe usted? y bueno! se contagiaron todas las vecinas al oírlo, y parecía el patio una cursal de un asilo de chiquetes... —Pues mire usted que si llega a haber por un casual alguien de cuerpo presente en la casa! —¿Toma, pues que se rie hasta el difunto! ¡No ve usted que es una risa que no se puede remediar! —Que me maten si he oído nunca tal cosa! ¡Parece de brujas! —Si, señora, sí; eso parece, pero dice el médico que no es nada que hay que no es natural, ¿sabe usted? y bueno! se contagiaron todas las vecinas al oírlo, y parecía el patio una cursal de un asilo de chiquetes... —Pues mire usted que si llega a haber por un casual alguien de cuerpo presente en la casa! —¿Toma, pues que se rie hasta el difunto! ¡No ve usted que es una risa que no se puede remediar! —Que me maten si he oído nunca tal cosa! ¡Parece de brujas! —Si, señora, sí; eso parece, pero dice el médico que no es nada que hay que no es natural, ¿sabe usted? y bueno! se contagiaron todas las vecinas al oírlo, y parecía el patio una cursal de un asilo de chiquetes... —Pues mire usted que si llega a haber por un casual alguien de cuerpo presente en la casa! —¿Toma, pues que se rie hasta el difunto! ¡No ve usted que es una risa que no se puede remediar! —Que me maten si he oído nunca tal cosa! ¡Parece de brujas! —Si, señora, sí; eso parece, pero dice el médico que no es nada que hay que no es natural, ¿sabe usted? y bueno! se contagiaron todas las vecinas al oírlo, y parecía el patio una cursal de un asilo de chiquetes... —Pues mire usted que si llega a haber por un casual alguien de cuerpo presente en la casa! —¿Toma, pues que se rie hasta el difunto! ¡No ve usted que es una risa que no se puede remediar! —Que me maten si he oído nunca tal cosa! ¡Parece de brujas! —Si, señora, sí; eso parece, pero dice el médico que no es nada que hay que no es natural, ¿sabe usted? y bueno! se contagiaron todas las vecinas al oírlo, y parecía el patio una cursal de un asilo de chiquetes... —Pues mire usted que si llega a haber por un casual alguien de cuerpo presente en la casa! —¿Toma, pues que se rie hasta el difunto! ¡No ve usted que es una risa que no se puede remediar! —Que me maten si he oído nunca tal cosa! ¡Parece de brujas! —Si, señora, sí; eso parece, pero dice el médico que no es nada que hay que no es natural, ¿sabe usted? y bueno! se contagiaron todas las vecinas al oírlo, y parecía el patio una cursal de un asilo de chiquetes... —Pues mire usted que si llega a haber por un casual alguien de cuerpo presente en la casa! —¿Toma, pues que se rie hasta el difunto! ¡No ve usted que es una risa que no se puede remediar! —Que me maten si he oído nunca tal cosa! ¡Parece de brujas! —Si, señora, sí; eso parece, pero dice el médico que no es nada que hay que no es natural, ¿sabe usted? y bueno! se contagiaron todas las vecinas al oírlo, y parecía el patio una cursal de un asilo de chiquetes... —Pues mire usted que si llega a haber por un casual alguien de cuerpo presente en la casa! —¿Toma, pues que se rie hasta el difunto! ¡No ve usted que es una risa que no se puede remediar! —Que me maten si he oído nunca tal cosa! ¡Parece de brujas! —Si, señora, sí; eso parece, pero dice el médico que no es nada que hay que no es natural, ¿sabe usted? y bueno! se contagiaron todas las vecinas al oírlo, y parecía el patio una cursal de un asilo de chiquetes... —Pues mire usted que si llega a haber por un casual alguien de cuerpo presente en la casa! —¿Toma, pues que se rie hasta el difunto! ¡No ve usted que es una risa que no se puede remediar! —Que me maten si he oído nunca tal cosa! ¡Parece de brujas! —Si, señora, sí; eso parece, pero dice el médico que no es nada que hay que no es natural, ¿sabe usted? y bueno! se contagiaron todas las vecinas al oírlo, y parecía el patio una cursal de un asilo de chiquetes... —Pues mire usted que si llega a haber por un casual alguien de cuerpo presente en la casa! —¿Toma, pues que se rie hasta el difunto! ¡No ve usted que es una risa que no se puede remediar! —Que me maten si he oído nunca tal cosa! ¡Parece de brujas! —Si, señora, sí; eso parece, pero dice el médico que no es nada que hay que no es natural, ¿sabe usted? y bueno! se contagiaron todas las vecinas al oírlo, y parecía el patio una cursal de un asilo de chiquetes... —Pues mire usted que si llega a haber por un casual alguien de cuerpo presente en la casa! —¿Toma, pues que se rie hasta el difunto! ¡No ve usted que es una risa que no se puede remediar! —Que me maten si he oído nunca tal cosa! ¡Parece de brujas! —Si, señora, sí; eso parece, pero dice el médico que no es nada que hay que no es natural, ¿sabe usted? y bueno! se contagiaron todas las vecinas al oírlo, y parecía el patio una cursal de un asilo de chiquetes... —Pues mire usted que si llega a haber por un casual alguien de cuerpo presente en la casa! —¿Toma, pues que se rie hasta el difunto! ¡No ve usted que es una risa que no se puede remediar! —Que me maten si he oído nunca tal cosa! ¡Parece de brujas! —Si, señora, sí; eso parece, pero dice el médico que no es nada que hay que no es natural, ¿sabe usted? y bueno! se contagiaron todas las vecinas al oírlo, y parecía el patio una cursal de un asilo de chiquetes... —Pues mire usted que si llega a haber por un casual alguien de cuerpo presente en la casa! —¿Toma, pues que se rie hasta el difunto! ¡No ve usted que es una risa que no se puede remediar! —Que me maten si he oído nunca tal cosa! ¡Parece de brujas! —Si, señora, sí; eso parece, pero dice el médico que no es nada que hay que no es natural, ¿sabe usted? y bueno! se contagiaron todas las vecinas al oírlo, y parecía el patio una cursal de un asilo de chiquetes... —Pues mire usted que si llega a haber por un casual alguien de cuerpo presente en la casa! —¿Toma, pues que se rie hasta el difunto! ¡No ve usted que es una risa que no se puede remediar! —Que me maten si he oído nunca tal cosa! ¡Parece de brujas! —Si, señora, sí; eso parece, pero dice el médico que no es nada que hay que no es natural, ¿sabe usted? y bueno! se contagiaron todas las vecinas al oírlo, y parecía el patio una cursal de un asilo de chiquetes... —Pues mire usted que si llega a haber por un casual alguien de cuerpo presente en la casa! —¿Toma, pues que se rie hasta el difunto! ¡No ve usted que es una risa que no se puede remediar! —Que me maten si he oído nunca tal cosa! ¡Parece de brujas! —Si, señora, sí; eso parece, pero dice el médico que no es nada que hay que no es natural, ¿sabe usted? y bueno! se contagiaron todas las vecinas al oírlo, y parecía el patio una cursal de un asilo de chiquetes... —Pues mire usted que si llega a haber por un casual alguien de cuerpo presente en la casa! —¿Toma, pues que se rie hasta el difunto! ¡No ve usted que es una risa que no se puede remediar! —Que me maten si he oído nunca tal cosa! ¡Parece de brujas! —Si, señora, sí; eso parece, pero dice el médico que no es nada que hay que no es natural, ¿sabe usted? y bueno! se contagiaron todas las vecinas al oírlo, y parecía el patio una cursal de un asilo de chiquetes... —Pues mire usted que si llega a haber por un casual alguien de cuerpo presente en la casa! —¿Toma, pues que se rie hasta el difunto! ¡No ve usted que es una risa que no se puede remediar! —Que me maten si he oído nunca tal cosa! ¡Parece de brujas! —Si, señora, sí; eso parece, pero dice el médico que no es nada que hay que no es natural, ¿sabe usted? y bueno! se contagiaron todas las vecinas al oírlo, y parecía el patio una cursal de un asilo de chiquetes... —Pues mire usted que si llega a haber por un casual alguien de cuerpo presente en la casa! —¿Toma, pues que se rie hasta el difunto! ¡No ve usted que es una risa que no se puede remediar! —Que me maten si he oído nunca tal cosa! ¡Parece de brujas! —Si, señora, sí; eso parece, pero dice el médico que no es nada que hay que no es natural, ¿sabe usted? y bueno! se contagiaron todas las vecinas al oírlo, y parecía el patio una cursal de un asilo de chiquetes... —Pues mire usted que si llega a haber por un casual alguien de cuerpo presente en la casa! —¿Toma, pues que se rie hasta el difunto! ¡No ve usted que es una risa que no se puede remediar! —Que me maten si he oído nunca tal cosa! ¡Parece de brujas! —Si, señora, sí; eso parece, pero dice el médico que no es nada que hay que no es natural, ¿sabe usted? y bueno! se contagiaron todas las vecinas al oírlo, y parecía el patio una cursal de un asilo de chiquetes... —Pues mire usted que si llega a haber por un casual alguien de cuerpo presente en la casa! —¿Toma, pues que se rie hasta el difunto! ¡No ve usted que es una risa que no se puede remediar! —Que me maten si he oído nunca tal cosa! ¡Parece de brujas! —Si, señora, sí; eso parece, pero dice el médico que no es nada que hay que no es natural, ¿sabe usted? y bueno! se contagiaron todas las vecinas al oírlo, y parecía el patio una cursal de un asilo de chiquetes... —Pues mire usted que si llega a haber por un casual alguien de cuerpo presente en la casa! —¿Toma, pues que se rie hasta el difunto! ¡No ve usted que es una risa que no se puede remediar! —Que me maten si he oído nunca tal cosa! ¡Parece de brujas! —Si, señora, sí; eso parece, pero dice el médico que no es nada que hay que no es natural, ¿sabe usted? y bueno! se contagiaron todas las vecinas al oírlo, y parecía el patio una cursal de un asilo de chiquetes... —Pues mire usted que si llega a haber por un casual alguien de cuerpo presente en la casa! —¿Toma, pues que se rie hasta el difunto! ¡No ve usted que es una risa que no se puede remediar! —Que me maten si he oído nunca tal cosa! ¡Parece de brujas! —Si, señora, sí; eso parece, pero dice el médico que no es nada que hay que no es natural, ¿sabe usted? y bueno! se contagiaron todas las vecinas al oírlo, y parecía el patio una cursal de un asilo de chiquetes... —Pues mire usted que si llega a haber por un casual alguien de cuerpo presente en la casa! —¿Toma, pues que se rie hasta el difunto! ¡No ve usted que es una risa que no se puede remediar! —Que me maten si he oído nunca tal cosa! ¡Parece de brujas! —Si, señora, sí; eso parece, pero dice el médico que no es nada que hay que no es natural, ¿sabe usted? y bueno! se contagiaron todas las vecinas al oírlo, y parecía el patio una cursal de un asilo de chiquetes... —Pues mire usted que si llega a haber por un casual alguien de cuerpo presente en la casa! —¿Toma, pues que se rie hasta el difunto! ¡No ve usted que es una risa que no se puede remediar! —Que me maten si he oído nunca tal cosa! ¡Parece de brujas! —Si, señora, sí; eso parece, pero dice el médico que no es nada que hay que no es natural, ¿sabe usted? y bueno! se contagiaron todas las vecinas al oírlo, y parecía el patio una cursal de un asilo de chiquetes... —Pues mire usted que si llega a haber por un casual alguien de cuerpo presente en la casa! —¿Toma, pues que se rie hasta el difunto! ¡No ve usted que es una risa que no se puede remediar! —Que me maten si he oído nunca tal cosa! ¡Parece de brujas! —Si, señora, sí; eso parece, pero dice el médico que no es nada que hay que no es natural, ¿sabe usted? y bueno! se contagiaron todas las vecinas al oírlo, y parecía el patio una cursal de un asilo de chiquetes... —Pues mire usted que si llega a haber por un casual alguien de cuerpo presente en la casa! —¿Toma, pues que se rie hasta el difunto! ¡No ve usted que es una risa que no se puede remediar! —Que me maten si he oído nunca tal cosa! ¡Parece de brujas! —Si, señora, sí; eso parece, pero dice el médico que no es nada que hay que no es natural, ¿sabe usted? y bueno! se contagiaron todas las vecinas al oírlo, y parecía el patio una cursal de un asilo de chiquetes... —Pues mire usted que si llega a haber por un casual alguien de cuerpo presente en la casa! —¿Toma, pues que se rie hasta el difunto! ¡No ve usted que es una risa que no se puede remediar! —Que me maten si he oído nunca tal cosa! ¡Parece de brujas! —Si, señora, sí; eso parece, pero dice el médico que no es nada que hay que no es natural, ¿sabe usted? y bueno! se contagiaron todas las vecinas al oírlo, y parecía el patio una cursal de un asilo de chiquetes... —Pues mire usted que si llega a haber por un casual alguien de cuerpo presente en la casa! —¿Toma, pues que se rie hasta el difunto! ¡No ve usted que es una risa que no se puede remediar! —Que me maten si he oído nunca tal cosa! ¡Parece de brujas! —Si, señora, sí; eso parece, pero dice el médico que no es nada que hay que no es natural, ¿sabe usted? y bueno! se contagiaron todas las vecinas al oírlo, y parecía el patio una cursal de un asilo de chiquetes... —Pues mire usted que si llega a haber por un casual alguien de cuerpo presente en la casa! —¿Toma, pues que se rie hasta el difunto! ¡No ve usted que es una risa que no se puede remediar! —Que me maten si he oído nunca tal cosa! ¡Parece de brujas! —Si, señora, sí; eso parece, pero dice el médico que no es nada que hay que no es natural, ¿sabe usted? y bueno! se contagiaron todas las vecinas al oírlo, y parecía el patio una cursal de un asilo de chiquetes... —Pues mire usted que si llega a haber por un casual alguien de cuerpo presente en la casa! —¿Toma, pues que se rie hasta el difunto! ¡No ve usted que es una risa que no se puede remediar! —Que me maten si he oído nunca tal cosa! ¡Parece de brujas! —Si, señora, sí; eso parece, pero dice el médico que no es nada que hay que no es natural, ¿sabe usted? y bueno! se contagiaron todas las vecinas al oírlo, y parecía el patio una cursal de un asilo de chiquetes... —Pues mire usted que si llega a haber por un casual alguien de cuerpo presente en la casa! —¿Toma, pues que se rie hasta el difunto! ¡No ve usted que es una risa que no se puede remediar! —Que me maten si he oído nunca tal cosa! ¡Parece de brujas! —Si, señora, sí; eso parece, pero dice el médico que no es nada que hay que no es natural, ¿sabe usted? y bueno! se contagiaron todas las vecinas al oírlo, y parecía el patio una cursal de un asilo de chiquetes... —Pues mire usted que si llega a haber por un casual alguien de cuerpo presente en la casa! —¿Toma, pues que se rie hasta el difunto! ¡No ve usted que es una risa que no se puede remediar! —Que me maten si he oído nunca tal cosa! ¡Parece de brujas! —Si, señora, sí; eso parece, pero dice el médico que no es nada que hay que no es natural, ¿sabe usted? y bueno! se contagiaron todas las vecinas al oírlo, y parecía el patio una cursal de un asilo de chiquetes... —Pues mire usted que si llega a haber por un casual alguien de cuerpo presente en la casa! —¿Toma, pues que se rie hasta el difunto! ¡No ve usted que es una risa que no se puede remediar! —Que me maten si he oído nunca tal cosa! ¡Parece de brujas! —Si, señora, sí; eso parece, pero dice el médico que no es nada que hay que no es natural, ¿sabe usted? y bueno! se contagiaron todas las vecinas al oírlo, y parecía el patio una cursal de un asilo de chiquetes... —Pues mire usted que si llega a haber por un casual alguien de cuerpo presente en la casa! —¿Toma, pues que se rie hasta el difunto! ¡No ve usted que es una risa que no se puede remediar! —Que me maten si he oído nunca tal cosa! ¡Parece de brujas! —Si, señora, sí; eso parece, pero dice el médico que no es nada que hay que no es natural, ¿sabe usted? y bueno! se contagiaron todas las vecinas al oírlo, y parecía el patio una cursal de un asilo de chiquetes... —Pues mire usted que si llega a haber por un casual alguien de cuerpo presente en la casa! —¿Toma, pues que se rie hasta el difunto! ¡No ve usted que es una risa que no se puede remediar! —Que me maten si he oído nunca tal cosa! ¡Parece de brujas! —Si, señora, sí; eso parece, pero dice el médico que no es nada que hay que no es natural, ¿sabe usted? y bueno! se contagiaron todas las vecinas al oírlo, y parecía el patio una cursal de un asilo de chiquetes... —Pues mire usted que si llega a haber por un casual alguien de cuerpo presente en la casa! —¿Toma, pues que se rie hasta el difunto! ¡No ve usted que es una risa que no se puede remediar! —Que me maten si he oído nunca tal cosa! ¡Parece de brujas! —Si, señora, sí; eso parece, pero dice el médico que no es nada que hay que no es natural, ¿sabe usted? y bueno! se contagiaron todas las vecinas al oírlo, y parecía el patio una cursal de un asilo de chiquetes... —Pues mire usted que si llega a haber por un casual alguien de cuerpo presente en la casa! —¿Toma, pues que se rie hasta el difunto! ¡No ve usted que es una risa que no se puede remediar! —Que me maten si he oído nunca tal cosa! ¡Parece de brujas! —Si, señora, sí; eso parece, pero dice el médico que no es nada que hay que no es natural, ¿sabe usted? y bueno! se contagiaron todas las vecinas al oírlo, y parecía el patio una cursal de un asilo de chiquetes... —Pues mire usted que si llega a haber por un casual alguien de cuerpo presente en la casa! —¿Toma, pues que se rie hasta el difunto! ¡No ve usted que es una risa que no se puede remediar! —Que me maten si he oído nunca tal cosa! ¡Parece de brujas! —Si, señora, sí; eso parece, pero dice el médico que no es nada que hay que no es natural, ¿sabe usted? y bueno! se contagiaron todas las vecinas al oírlo, y parecía el patio una cursal de un asilo de chiquetes... —Pues mire usted que si llega a haber por un casual alguien de cuerpo presente en la casa! —¿Toma, pues que se rie hasta el difunto! ¡No ve usted que es una risa que no se

